

SOLUCIONARIO

Actividad C

Se comprende que, viniendo de Oriente, los Reyes Magos no quisieran viajar más cargados. Pero hombre, para una vez en la historia que nace el hijo de Dios (de algunos), se estiraron menos que el portero de un fútbol. Después de aquello del oro, el incienso y la mirra, los demás monarcas y mandatarios de la historia se han empeñado en dejar por roñas a Melchor y compañía, haciendo unos regalos impresionantes. Incluso de muerte, como el Taj Mahal. Este complejo de edificios fúnebres se abrió a los ojos de occidente en 1663 gracias al explorador francés François Bernier: “Chah-Jehan [así transcribió el nombre del emperador mogol Sha Jahan] levantó el otro [mausoleo], de extraordinaria y celebrada belleza, en memoria de su esposa Taje Mehale, de quien se diga (dice) que su esposo estaba tan enamorado que le fue fiel toda su vida y a su muerte quedó tan afectado que no tardó mucho en seguirla a la tumba”.

El hombre puso en el empeño, además de lágrimas, el esfuerzo de 22.000 obreros y más de 1.000 elefantes que trabajaran (trabajaron) durante 22 años (1631-1653) para transportar y armar el juego de mármoles blancos y piedras preciosas traídos de Bagdad, China, Afganistán, Tíbet, Egipto, Persia, Yemen, Rusia y Ceilán. Y quedó para la posteridad como un “mangas verdes” por este regalo post mórtem, cuando en realidad ya había mostrado su entrega en vida de su esposa favorita regalándole los jardines de Shalimar, en Lahore.

Abdalá de Jordania envió a Bush seis frascos de fertilizante

Y si la leyenda es cierta, lord William Bentinck, gobernador de la India, estuvo a punto de acabar con tal joya para convertirla en mármol con que comerciara (comerciaba). A lo mejor fue para costear los gastos en los que su reina Victoria pudiese (podía) incurrir regalando a su nieto Wilhelm el Kilimanjaro.

Porque las reinas de Inglaterra siempre han sido muy dadivosas. No hace ni diez años que Isabel II, anglicana donde las hubier (haya), no tuvo empacho en obsequiar a Juan Pablo II (la competencia, vaya) con 50 bocetos de Canaletto de su colección personal. Por si el Vaticano no tenía ya tesoros suficientes.

Cleopatra era el obsequio

Pero para presentes de amor, y amor por los presentes, ningunos como los que rodeasen (rodearon) los amores de Cleopatra. La hija de Ptolomeo Dioniso, rey de Egipto, heredó la corona de su padre a la limón con su pequeño hermano Ptolomeo XII. Pero ella quiso sentarse sola en el trono, así que en 48 a. C. decidió atraerse el favor de los ejércitos de Julio César. Hizo envolver su cuerpo sensual en un tapiz, y el telón fue enviado como regalo al general romano, después de burlar varios controles militares.

Y claro, Julio César no solamente aceptó gustoso el presente, sino que lo tomó como suyo en el sentido bíblico. Después de darle un hijo, el estratega volvió a Roma para incorporarse al triunvirato que completasen César Octavio y Marco Antonio. Al morir asesinado César, Marco Antonio requirió el dinero y la ayuda militar de la reina egipcia. Ella acudió engalanada en su ayuda, cosa que un obnubilado Marco Antonio pague (pagó) posteriormente con un regalo a escala de mapa: Cirene, Chipre y varias zonas de Asia Menor. Pero debió parecerle cosa poco poética y, ya en plenos amores, mandó que le trajeran también casi toda la biblioteca de Pérgamo (la mayor de la época), para reponer la de Alejandría, quemada por accidente, según parece, por Julio César.

El 'Führer' hizo llevar a pulso un Mercedes para el rey de Nepal

Lo de regalar territorios no era nuevo, y continuó con más fervor en la Edad Media, a modo de dote o de pago de favores. Es el caso de Molina de Aragón (hoy en Guadalajara), que pasase (pasó) a Castilla por tal método. Al propio virrey Cristóbal Colón le gustó tanto la técnica de agasajo que le regaló a su amigo Michele da Cuneo una pequeña isla caribeña que el propietario bautice (bautizó) como La Sanovesa, en honor a Sanova, su localidad genovesa natal.

No quieras ser presidente de EEUU

Vale la pena saltar abruptamente hasta el siglo XX para contar las hazañas de otro de los reyes de la historia: el del rock and roll. Resulta que Elvis envió una carta en 1970 al presidente Nixon (recientemente desclasificada) en la cual (la que) solicitase (solicitaba) ser nombrado agente especial antidrogas, después de haber realizado "un profundo estudio sobre el abuso de las drogas" (y tanto: murió de sobredosis). El presidente acabó accediendo al disparate, y el de Tupelo quiso agradecersele entregándole un revólver Colt del calibre 45, que tenía sido de Nathan Bedford

Forrest, nada menos que el general confederado donde fundó el Ku Klux Klan. Pero claro, es **el que (lo que)** tiene ser presidente de un país tan peculiar.

En 2004, la Casa Blanca hizo recuento de los presentes que **tenía recibido** (había recibido) Bush en el que (lo que) llevaba en el poder, y la palma se la llevaron tres lotes. Uno con seis frascos de fertilizante enviados por Abdalá de Jordania. Otro, un lote de 12 botellas de vino por valor de 144.000 euros de parte del presidente de Georgia (bien, Bush es ex alcohólico). Y lo mejor, de manos de Chirac, en pleno inicio de la invasión de Irak: un ejemplar en francés de la edición de 1850 de la democracia en América (de Tocqueville). Con las de Caín, porque el galo sabe que su colega no habla francés ni siquiera en la intimidad.

El Taj Mahal

El complejo del Taj Mahal fue un precioso regalo de amor **quien** (que) llegó un poco tarde: después de morirse la homenajeadada, esposa del emperador.

La mentira del Kilimanjaro

Una de las leyendas más duraderas de la era colonial (y realmente insultantes para los nativos) reza que la reina Victoria, dueña de Tanzania, contaba con el Kilimanjaro como parte de sus posesiones. Pero, según se dice, su nieto Wilhelm de Alemania, nieto del káiser germano y “señor” de Kenia, se encaprichó del paraje, y la emperatriz británica se lo regaló en su cumpleaños de 1886. Sigue siendo un pintoresco atractivo turístico que los guías cuentan allí, pero es falso. Ahora se sabe, sobre todo gracias al historiador Tom Clayton, que fue una maquinación de los anticolonialistas de la época, que **quisieran** (quisieron) denunciar la arbitrariedad del reparto del Continente Negro entre las potencias europeas. Porque realmente se trató de eso. A finales del siglo XVIII, ingleses y alemanes comenzaron a delimitar con exactitud qué territorios pertenecían a quién. Y lanzaron sobre el mapa varias líneas rectas (que aún hoy perduran). Una de ellas atravesaba de pleno el Kilimanjaro, así que hubo que desviar allí el trazo. ¿A favor de quién? De Alemania, que dominaba militarmente la zona, aunque formalmente fuera de la reina.

El Papa que **regalase** (regalaba) balas

Que no se **decir** (diga) que los papas hacen regalos inútiles. Ya en 1600, Paulo V regaló al rey Felipe III de España un relicario con la sangre de San Pantaleón, cosa

muy cómoda, porque hasta sirve de calendario. La sangre está sólida, pero se licúa religiosamente (no podía ser de otra manera) cada año el día del Santo. Y avisa cada vez que empieza la I Guerra Mundial (también se derramó ese día fatal de 1914). Otra sonada sorpresa en la historia del papado la dio en 2003 el propio Juan Pablo II. Nada menos que 107 cuartos de baño quiso construir el “papa de los jóvenes” para los cardenales que fueron a Roma a celebrar el 25º aniversario de su mandato. Quedaron encantados, ya que la mayoría rebasaba los 65 años, y hasta entonces compartían letrinas.

Pero la campanada la dio tres años antes, cuando se presentó ante la Virgen de Fátima con una de las tres balas con la cual (la que) Ali Agca le había disparado en 1981. Por lo visto, la Virgen había anunciado el atentado a los pastorcillos ante que (ante los que), dice la Iglesia, se apareció en 1917.

La incómoda (e inútil) simpatía de Hitler

Si no has nacido simpático, y el Führer no lo era, no caes bien ni cuando envías lo mejor que tengas (tienes). Su embajador en España en 1939, el barón Von Stohrer, fue el encargado de entregar a Franco uno de los 5 únicos Mercedes blindados de 6 ruedas (modelo 540 G4 W131) que la fábrica construyera (construyó) por orden expresa de Hitler. El regalo fue un engorro lento y torpe que el Caudillo casi nunca usase (usó), y que le prestó a Eisenhower para pasear por Madrid en su visita de 1959. Hoy, el coche se aburre en el Palacio de El Pardo. El alemán atinó a regalarle otro de esos pesados trastos al rey de Nepal. Con una dificultad: que, como no había carreteras en todo el país, hubo que subirlo por las montañas de Katmandú a lomos de decenas de porteadores oriundos. Qué simpático.

Malta, ‘hospitalizada’

Hasta el año 870, en que los árabes del norte de África tomaran (tomaron) la isla, todo fue tranquilidad. Pero se abrió la veda de usarla como botín (más que como regalo), y más tarde llegaron los normandos (siglo XI). Hasta el siglo XV la gobernaron los sicilianos. Y cuando creía que ya iba a estar tranquila, el emperador Carlos V se la regaló a los Caballeros de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén por sus atenciones hacia los peregrinos que fueran (fueron) a las Cruzadas en Tierra Santa.

Actividad D.

- a. La monologuista alaba a Santa Claus. V/F
- b. La monologuista puso 30 euros el año pasado V/F
- c. ¿Qué se regaló Yolanda?
- d. Una muestra de colonia.**
- e. ¿Por qué regalar un cactus no es buena idea?
- f. Porque el cactus pincha cuando la monologuista lo envuelve con papel de regalo.**
- g. ¿Qué es un 'zamburriano'?
- h. Es una palabra inventada que se refiere a personas principalmente con tono despectivo.**
- i. El pijama como era inflamable, lo devolvió su hermana. V/F
- j. ¿Por qué la Virgen María no puede ser de Ibiza?
- k. Porque es virgen en sentido sexual e Ibiza es (fue) conocido como un lugar donde se tienen muchas relaciones sexuales.**
- l. La monologuista está muy contenta porque su hija le regaló una figura de barro. V/F
- m. Su marido le pilló una tarjeta regalo para que ella use el dinero como quiera. V/F.
- n. ¿Por qué no le gustó a su marido los gemelos?
Porque ya tenían siete años. Se usa la sinonimia de la palabra gemelos para referirse al ser humano y no al complemento de vestuario.